

EL ARQUITECTO COLOMBIANO **ROGELIO SALMONA**, MUNDIALMENTE RECONOCIDO Y PRINCIPAL RESPONSABLE DE LLEVAR A BOGOTÁ A LA MODERNIDAD, CONVERSÓ CON GALERÍA SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA CAPITAL COLOMBIANA Y SOBRE EL PREDOMINIO DEL LADRILLO EN LA URBE SITUADA A 2.600 METROS DE ALTURA



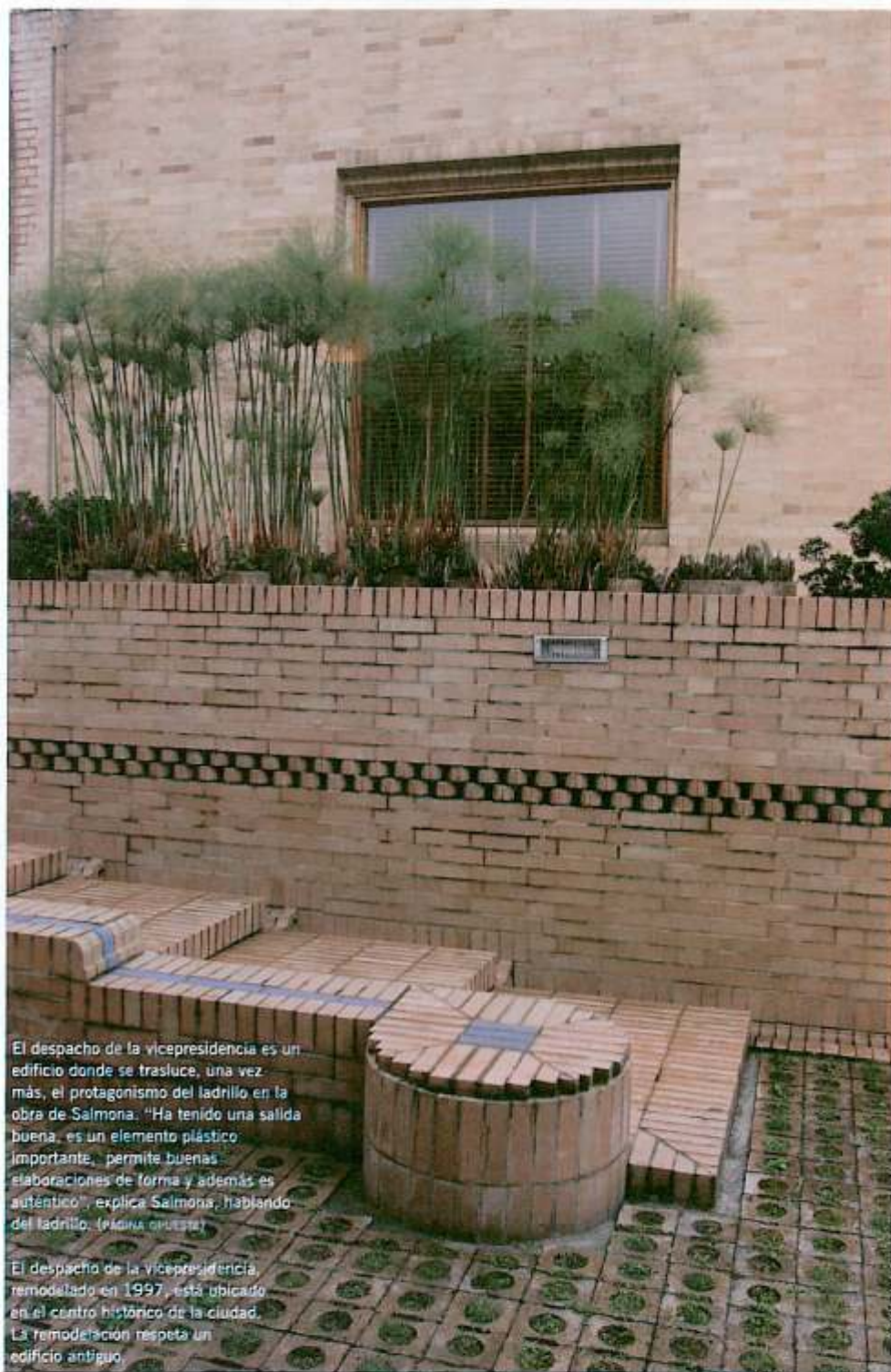
**“En este mundo de globalización, las ciudades deben singularizarse cada vez más”**

En la ciudad de Bogotá se destacan dos colores: el verde del pasto en los parques o en los terrenos vacíos —se trata de un pasto nitido y brillante, bastante lacio— y el terracota rojizo del ladrillo de las fachadas, un material que los obreros colombianos manejan con habilidad y buena técnica. El responsable de introducir el ladrillo al paisaje bogotano fue Rogelio Salmona, el arquitecto cuyo prestigio desbordó la frontera del país cafetero cuando los finlandeses le concedieron en 2003 la medalla Alvar Aalto, el galardón más importante que se le otorga a los arquitectos en todo el mundo, que sólo fue entregado nueve veces y una sola a un latinoamericano. Pero mucho más allá de ese reconocimiento, Salmona —ampliamente estudiado en las universidades de todo el mundo— fue el creador de edificios que se convirtieron en hitos arquitectónicos de América Latina, y que conjugan lo moderno con la historia y los recuerdos, creando algo nuevo y fundacional.

Salmona se caracteriza por integrar parques y edificaciones, por evitar los espacios claustrofóbicos que generan indiferencia hacia los paisajes propios, y por su respeto hacia una geografía determinada. Es un artista que se obsesiona por darle poesía a los espacios, por provocar que la gente que habita sus edificios se conmueva. Se ha dicho mil veces que Salmona fue uno de los principales responsables de que Bogotá despierte a la modernidad y deje de lado su mentalidad de ciudad provinciana.

A sus 70 y pico y recién operado, el arquitecto de bajo perfil y bastante admirado por sus compatriotas, instruido en Francia con Le Corbusier, vive en uno de sus propios edificios, las Torres del Parque (en otra de esas tres torres de apartamentos vive también la novelista Laura Restrepo), en la esquina de la carrera 5 con la calle 26, rodeado e integrado a la Plaza de Toros la Santamaria, donde terminan las ramificaciones de los cerros y comienza el llano. El espacio colectivo de estas viviendas está abierto a la calle, funciona bien y es la típica marca de Salmona, pues su cordial urbanidad contradice la histórica paranoia bogotana de la ciudad cerrada y de los guardias armados.

Aunque no es soberbio, Salmona no resulta un hombre simpático. Es bastante gruñón y a poco de comenzar a hablar con él, le dan ganas a uno de salir huyendo. Sin embargo, con el paso de los minutos, uno le pierde miedo a este maestro de la arquitectura y empieza a advertir su lucidez, su inteligencia y a comprender por qué es considerado uno de los grandes urbanistas de los últimos tiempos. Luego de posar sin ganas para los fotógrafos y farfullar que "no sean fetichistas" cuando le sacan una foto a sus piernas, que él puso a descansar sobre la mesa, y luego de echar a la perra de su living sencillo, adornado de libros y orquídeas y amplios ventanales hacia un paisaje generoso de cerros andinos, saluda a la cronista. Le estrecha la mano y le pregunta por la salud de su colega y amigo Mariano Arana. A continuación, el llamado "maestro del ladrillo" empieza a hablar sobre la arquitectura en general, sobre su sociedad y sobre el predominio del ladrillo en la capital colombiana.



El despacho de la vicepresidencia es un edificio donde se trasluce, una vez más, el protagonismo del ladrillo en la obra de Salmona. "Ha tenido una salida buena, es un elemento plástico importante, permite buenas elaboraciones de forma y además es auténtico", explica Salmona, hablando del ladrillo. (MADIRA QUIROGA)

El despacho de la vicepresidencia, remodelado en 1997, está ubicado en el centro histórico de la ciudad. La remodelación respeta un edificio antiguo.

¿Cómo describiría las particularidades de la arquitectura bogotana?

La ciudad tiene un clima seco y templado todo el año, y eso implica que su arquitectura sea distinta de la que se puede ver en lugares donde hay veranos e inviernos muy fuertes. El hábitat está condicionado por el medio, es más fácil la transparencia entre el interior y el exterior. Toda arquitectura se va definiendo a medida que pasa el tiempo, que pasa la historia. En Bogotá hay características muy particulares. Por ejemplo, un material como el ladrillo, que se produce aquí en la zona y es muy económico, es industrial-

zado, prefabricado y permite hacer muchas cosas especiales, es un material que ha hecho de Bogotá una ciudad moderna.

Usted es conocido precisamente por el manejo del ladrillo. ¿Cuáles son las ventajas de este material?

(Irritado) A mí el ladrillo no me interesa, a mí cualquier material me sirve para hacer arquitectura, sea hormigón, acero, lo que sea. Lo que me interesa del ladrillo es que es un material que produce la región, es un material que los obreros colombianos usan muy bien, hay una tradición en el uso de él. Pero a mí no me pueden identificar



Las Residencias Torres del Parque en la esquina de la carrera 5 con la calle 26, rodeado e integrado a la Plaza de Toros la Santamaria, donde terminan las ramificaciones de los cerros y comienza el llano.



Las Residencias Torres del Parque, donde habita el propio Salmons, fueron hechas de forma circular y escalonada alrededor de la Plaza de Toros la Santamaria en 1965. Todos los apartamentos de las tres torres gozan de una vista espectacular hacia los cerros andinos.

con ladrillo únicamente, porque yo no hago arquitectura del ladrillo sino con el ladrillo. Lo hago con un material determinado. El material que hay aquí, que le da un atributo, una uniformidad y un color particular a toda la ciudad ha sido ese material. Una ciudad puede estar hecha con buena o mala arquitectura, eso no importa, siempre y cuando el material sea uniforme. Para mí es importante el anonimato de la arquitectura, yo no creo en las grandes vedettes de la arquitectura, como hitos particulares. La arquitectura es la que entiende, la que comprende, la que habita a la mayor parte de la gente. Si están identificados con ese material, entonces vamos, no hay razón para trabajar con ningún otro. Ha tenido una salida buena, es un elemento plástico importante, permite buenas elaboraciones de forma y además es auténtico. Es lo que saben usar los obreros. Entonces, ¿por qué no usarlo, si además, da trabajo? Ese es un factor ideológico importante.

Usted siempre dice que hacer arquitectura en América Latina es un acto político. ¿Qué es lo que quiere decir con ello?

Lo he dicho siempre. Con la arquitectura se

defiende lo público, se construye lo público, que es el lugar de encuentro, de la civilización, el lugar de las comunicaciones, eso es lo importante de una ciudad. Y si esa ciudad tiene además ciertos atributos que la vuelven homogénea pero con gran variedad... Lo difícil es crear la diversidad y la gran variedad dentro de la unidad. Hay que saber crear la belleza de ese sitio, creando inclusive una gran diversidad si es posible, no lo son tantos los problemas funcionales, eso lo hace cualquiera. Lo inteligente de un arquitecto es incorporarse a la ciudad adaptándose a lo que hay, haciendo una arquitectura nueva obviamente, porque no se puede hacer un pastiche del pasado, pero con mucho respeto por lo existente. Conservar lo que vale requiere un conocimiento y una experiencia. Lo más importante de todo es entrar en el hecho constructivo con respeto y con cariño. Los que llegan aquí tumbando y castrando lo que existe, poniendo sus falos enormes en plena ciudad, eso no tiene ningún sentido.

¿A qué edificaciones se refiere específicamente?

A todos esos edificios bancarios que usted puede ver en la ciudad de Bogotá en este mo-

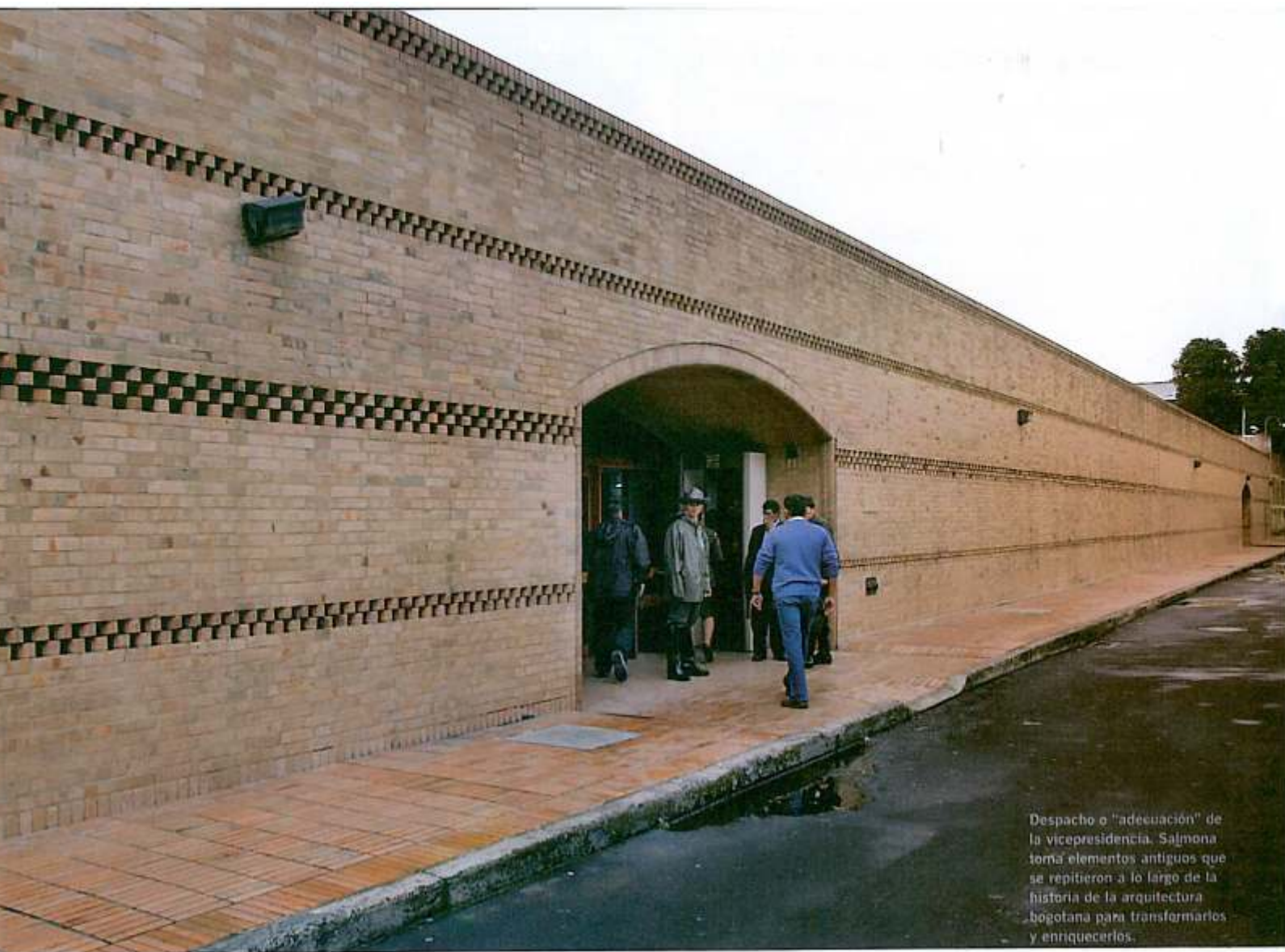
mento, que llegaron sin respetar ningún espacio público, ni la geografía, ni las alturas ni la escala que tenemos aquí.

En alguna entrevista que le hicieron, usted definía la arquitectura como poesía. ¿Cómo describiría el hecho de hacer arquitectura?

Para mí, es un acto poético. Creo haberlo logrado en ciertos aspectos, no en la totalidad. He producido emoción en la gente, quienes la habitan cuidan los edificios y éstos se vuelven patrimonio de la comunidad, y eso es importante. Al mismo tiempo que responde a las necesidades físicas, elementales, también responde a anhelos, que se pueden expresar con la arquitectura. Además, toda arquitectura está puesta en un paisaje en particular y a su vez, crea un paisaje. Es una simbiosis entre la geografía y la arquitectura y la historia. La historia es la memoria, sin memoria no hay arte y no hay poesía. Para todo eso hay que conocer muy bien la sociedad para la que se construye.

Sus creaciones se caracterizan por conjugar la Historia con el presente. ¿Cómo es ese proceso?

La arquitectura es la confluencia entre la Geografía y la Historia. La Historia es lo que



Despacho o "adecuación" de la vicepresidencia. Salmons toma elementos antiguos que se repitieron a lo largo de la historia de la arquitectura bogotana para transformarlos y enriquecerlos.

viene de atrás, lo que han hecho, y finalmente nosotros lo que hacemos es recrear lo que otros a su vez han recreado. La arquitectura es una continua historia. No inventamos nada, y así sigue la eterna historia. El que olvida el lugar geográfico y la historia, no hace sino un simple y banal hecho constructivo.

**En edificios como las Torres del Parque, donde usted habita, y en la biblioteca de Virgilio Barco, por decir algunas de sus obras, ¿cómo diría usted que se reflejan la geografía y la historia?**

Al hacer el recorrido y la errancia adentro del edificio, usted está en permanente contemplación de la geografía que está rodeándola. Yo podría haber hecho una biblioteca cerrada, sin ventanas como la mayoría de las bibliotecas. Pero me pareció importante que la biblioteca se pudiera recorrer. Una de las cosas importantes que tienen las personas es su tiempo. La gente puede perder dinero y lo puede recuperar. Pero lo que no puedo recuperar es el tiempo de mi vida, yo tengo que sentir el transcurrir de mi tiempo. Eso lo quiero poner en evidencia en la arquitectura al crear condiciones para que se pueda contemplar el cielo.



Detalle del despacho de la vicepresidencia.

Cuando se puede gozar del paisaje existente, estoy poniendo en evidencia una geografía que de no hacerlo, no se vería. Cada sitio tiene su paisaje particular. Creo que en este mundo de globalización, las ciudades deben singularizarse cada vez más y evitar la globalización absurda con la cual estamos viviendo. Es absurdo que tengamos los mismos edificios en Montevideo, en Bogotá, en las zonas calientes, las frías y en Estados Unidos. A las ciudades las singulariza la arquitectura y para ello debe crear paisajes y condiciones de percepción de cosas que son aparentes pero que la gente no mira. La arquitectura hace mirar lo que nuestros ojos no ven.

**Con la escasez de la seguridad que históricamente siempre tuvo Bogotá, florecieron muchos barrios privados. ¿Qué opina de esta nueva modalidad de vida?**

Es un engaño y una falacia, es lo más odioso que se puede permitir una sociedad. Además es una mentira, porque en los barrios cerrados no hay más seguridad, lo único que se controla es la entrada, después es como una caja cerrada, un asesino se siente a gusto de hacer lo que quiera, pues esos lugares están



El Equipamiento Comunal Nueva Santa Fe de Bogotá (1978) está frente por frente al Archivo General de la Nación. (ARRIBA)

El Archivo General de la Nación fue creado en 1988. Para Salmons la arquitectura debe proponer espacios capaces de conmovir, que se aprehendan con todos los sentidos. (IZQUIERDA)

Detalle del Archivo General de la Nación. (DERECHA)



vacíos. En los lugares abiertos circula gente, todo está a la vista.

Pero los barrios privados son principalmente buscados por familias con hijos pequeños, que quieren tener cierta seguridad.

Sí, pero lo que esas familias crían son hijos incapaces de desenvolverse en la ciudad, que no conocen el transporte público, niños alienados que no pueden andar solos. Que haya barrios que sean excluyentes del resto de la población, eso no sirve para nada. En Bogotá ya no es tan fácil hacerlos. Hoy día apenas pueden cerrar una cuadra. Hay una reacción de la gente, que es muy entendible: lo importante de la ciudad son los espacios públicos.

¿Cuál es su próximo proyecto?

Estamos desde hace quince o veinte años tratando de mejorar las condiciones de espacialidad de la gente, de permitir que haya más lugares de encuentro, más parques, más metros cuadrados por habitante. Estamos tratando de recuperar el río que se volvió una cloaca. Eso es lo importante. Es difícil, cla-

ro. Porque la propiedad privada es siempre la propiedad privada, y ésta siempre ha sido egoísta, defiende sus intereses y no los de la mayoría. Mi proyecto más cercano a la realidad es el Fondo de Cultura de México en Bogotá, en el centro histórico que ya se está construyendo. Mi idea es crear una obra moderna, contemporánea, como soy yo, pero respetando la escala y las características, de lo único que quedó de Colombia después del incendio del bogotazo, que es el barrio de La Candelaria.

¿Con cuál de sus obras se siente más conforme?

A esa pregunta yo siempre contesto 'la que no he hecho'. Por lo general, estoy desconforme con todas. Porque uno siempre trata de lograr la perfección, cosa que no se logra nunca, porque si no, sería el fin de una travesía. Siempre quedan sitios donde uno queda frustrado. En todas las obras me quedan frustraciones, cosas que no pude lograr por incapacidad mental, intelectual, porque el tiempo

no me lo permitió. A la obra siguiente uno trata de conservar los aciertos y mejorar las frustraciones. Pero en la obra siguiente, también vuelve a perder (se ríe). Siempre queda uno frustrado, es triste.

Usted estuvo hace unos años en Uruguay invitado por nuestro actual ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Mariano Arana. ¿Cómo encontró nuestra ciudad?

Me encantó que estuvieran tratando de defender la Ciudad Vieja. Me encantaron ciertos arquitectos uruguayos como Mariano (Arana), Eladio Dieste, Rafael Lorente... dejaría a algunos y todos me parecieron gente muy seria y comprometida. Lo que más me gustó del Uruguay es esa vida democrática que tenía. Yo llegué cuando estaba cayendo la dictadura y me pareció que estaba surgiendo algo alegre, algo importante y positivo. Recuerdo mucho la belleza de esa ciudad, y sobre todo, un ventarrón que no me dejaba respirar. **II**

Algunos de los complejos urbanísticos liderados por Rogelio Salmons son: Torres El Parque (1965), Archivo General de la Nación (1988), Museo de Arte Moderno de Bogotá (1985), la Biblioteca Pública Virgilio Barco (1999), el despacho del vicepresidente de la República (1997) y el Equipamiento Comunal Nueva Santa Fe de Bogotá (1978).